

RESSENYES

GOULD, Peter

Becoming a Geographer.

Syracuse: Syracuse University Press, 1999; XIV + 350 p.

Aunque conocido, Peter Gould no es en España tan famoso como otros de su generación, la que llevó a cabo la «revolución» cuantitativa. Sin embargo, de la lectura de *Becoming a Geographer* nos aparece la imagen de un gran personaje de la geografía del siglo XX: la de un apasionado por la geografía comprometida y útil socialmente, de un profesional riguroso, curioso e independiente, no casado con ninguna escuela en particular, sino crítico y abierto a enfoques diversos. Y, por encima de todo, de un intelectual en el sentido pleno de la palabra; de un humanista.

Becoming a Geographer puede ser considerado el testamento de Peter Gould, no sólo porque el autor falleciera (a los sesenta y siete años) en enero de 2000, poco después de su publicación, sino sobretudo por el propio formato del libro. Éste contiene una recopilación de textos diversos (escritos desde 1965 hasta finales de los noventa), cuyo nexo de unión es dar a conocer diversas facetas de la actividad de Gould como investigador, pero sobre todo sus opiniones acerca de la práctica de la geografía.

Podemos clasificar los textos que aparecen en el volumen en tres tipos: en el primero se refleja la etapa de formación

del autor, que incluye la introducción en que explica sus años de niñez y formación universitaria, y los dos primeros apartados, en los que se reproducen textos de sus primeros trabajos académicos. Por otro lado, encontramos un segundo tipo de artículos, que muestran la posición del autor ante los grandes debates de la geografía contemporánea y una muestra de sus trabajos de madurez sobre temas que le son especialmente caros. Finalmente, en los últimos cuatro apartados se agrupan textos que reflexionan sobre la práctica de la geografía como actividad intelectual, científica y académica. Si en los anteriores encontramos muestras de la agudeza del razonamiento del autor, es en estos últimos donde nos muestra con toda amplitud su solidez intelectual, que sobrepasa los límites disciplinarios para plantearse cuestiones esenciales acerca del conocimiento y de la actividad de pensar (y también de enseñar).

Una de las cosas que sorprenden favorablemente de Peter Gould es su apertura de miras, no sólo por la diversidad temática y metodológica, sino también por el hecho infrecuente de que algunos de los textos del volumen hayan sido publicados en francés, y otro corresponda a una conferencia que dio, mitad en fran-

cés y mitad en inglés, en Ontario. A esta apertura debemos seguramente su interés por España, concretado, según explica Horacio Capel (2000), en la conferencia que realizó en Barcelona en 1991 (Gould, 2000a), donde al parecer, por el perfil humano que Capel le dedica, dejó grato recuerdo, y en la colaboración en los números 68 y 89 de *Geocrítica*. En este sentido, cabe destacar también su preocupación por la diversidad de voces en geografía (Gould, 2000b).

Quizá podamos encontrar algunas claves de este espíritu abierto en el relato que hace de su propia infancia y juventud en la introducción del libro, tan interesante o más que el resto de capítulos. En ella explican con detalle, a modo autobiográfico, los años de su niñez y juventud, con vivencias y sentimientos mezclados con el descubrimiento de su vocación geográfica, y los años de formación académica (sin olvidar su experiencia como oficial del imperio británico en Malasia). Descubrimos un itinerario particular, marcado por los acontecimientos históricos: dando vueltas por Inglaterra en la tierna infancia por razones laborales de los padres, pasando un año en Alemania con su madre en casa de sus familiares maternos en 1938, y con la experiencia traumática de la guerra, que supuso el envío de Peter a Estados Unidos, como tantos otros niños ingleses, para protegerlos de la batalla de Inglaterra, y que habría de suponer la separación de su familia, entre los siete y los once años. Se empezará a hacer, pues, americano durante la guerra, y sobre todo cuando, fracasados sus intentos de estudiar geografía en Cambridge y Bristol (impagable el relato de su experiencia escolar en general y en particular de sus contactos con estos centros universitarios), estudiará geografía en la Universidad de Colgate (Nueva York). De su formación académica, podemos destacar la influencia de Ned Taaffe y su interés por África, que le llevará a la Universidad de Northwestern y a sus estancias en Ghana y Tanzania como estudiante

de doctorado y joven profesional, hasta recalar en 1963 en Penn State University, donde seguiría hasta su jubilación.

En sus reflexiones Gould se muestra a veces como alguien fuera de este tiempo, quizá porque es hijo del suyo propio. Así, algunos comentarios sobre el colonialismo en los que exige más rigor al discurso fácil de poscolonialismo, o su visión de la universidad y de la vida familiar antes de la televisión, en la que rezuma una nostalgia por tiempos que fueron mejores. O quizá porque su independencia le permite expresar aquello que realmente siente y no necesariamente aquello que se supone debemos creer. Esta libertad de criterio es la que encontramos cuando alza la voz contra lo que aparecen como sus bestias negras: la moda de lo políticamente correcto, y la deriva de la universidad hacia el financiamiento externo, lo que provoca que se valore más la obtención de dinero para la investigación que no el resultado de la misma (p. 205).

Aparte de la introducción, a la que nos hemos referido y que volvemos a recomendar, el libro se estructura en nueve apartados, cada uno de los cuales incluye un promedio de dos o tres artículos precedidos por una presentación en la que se contextualizan los textos y en la que el autor suele expresar sus propias opiniones. El primer apartado, «African Beginnings», reproduce dos artículos basados en estudios que llevó a cabo Gould en su etapa como investigador en formación en Ghana y Tanzania. En el primero de ellos utiliza una combinación de métodos cuantitativos para establecer los mapas de los lugares preferidos como destino profesional de estudiantes de los dos países africanos. En el segundo, emplea las teorías de juegos y sistemas para analizar la relación de los agricultores del Kilimanjaro con el entorno natural. Son textos que, aunque queden lejos del interés temático del lector, recomendamos por la capacidad de razonamiento y análisis que contienen.

En el segundo apartado, «Mental Maps», encontramos el artículo «Acquiring Spatial Information», de gran interés para conocer el origen y las primeras aplicaciones del concepto de mapa mental (ver también Gould 1974), a partir de ejercicios desarrollados por el propio autor en su universidad y en Lund, y a partir de los cuales se interroga sobre la información espacial. El segundo texto, «Maps as Memory», es un ejercicio de memoria de los paisajes de sus paseos en bicicleta en su adolescencia en Devon.

El apartado «Against the Grain» recoge cuatro artículos y textos de conferencias sobre aspectos de la geografía teórica cuantitativa y sobre su percepción de la disciplina. Son textos «contra corriente», y en ellos se nos presenta un Gould seguro de sí mismo, capaz de provocar ante auditorios poco dispuestos a su exposición. En el primero de ellos, «Geography 1957-1977: The Augean Period», se refiere a los años de desarrollo de la nueva escuela, unos años que fueron «los mejores tiempos», en lo que significaron de abrir nuevos caminos, pero también «los peores años». Es en la descripción de éstos últimos donde Peter Gould se despacha a gusto y revive las batallas de los departamentos de geografía anglosajones. Explica como la reacción al estancamiento de la geografía produjo una preocupación en primer lugar metodológica y conceptual, pues en esta «geografía cuantitativa» lo importante no eran los números, sino la nueva forma geográfica de mirar las cosas, que puede resumirse como de pensamiento científico. Expone su visión del desarrollo de la geografía en aquellos años, de forma no complaciente sino crítica. Son especialmente interesantes sus reflexiones, de finales de los setenta, sobre las necesidades y déficits de la enseñanza de la geografía.

El artículo «Critique of Dissipative Structures» reproduce una conferencia en la que expresa los límites a la matematización en geografía humana a partir de su discusión de las bifurcaciones y que las

estructuras matemáticas no lineales sean aplicadas en la geografía humana y en ciencias sociales.

En «Sharing a Tradition. Geographies from the Enlightenment», se dedica a la crítica de las geografías del colonialismo, del género y posmodernas, haciendo suya y llevando hasta el final los presupuestos deconstructivistas y de cuestionamiento de la tradición propios de estas escuelas, a la vez que reivindica las virtudes de la Ilustración. Se trata de un alegato contra la estupidez intelectual y por la libertad de pensar y la creatividad. En él encontramos expresada su idea sobre lo que debe ser la actividad geográfica (p. 119): «The important thing is an ability to illuminate, a word of crucial importance for me, because it means an ability to bring something out of the darkness and into the light of human understanding».

«Cathartic Geography» es una crítica a los textos más orientados por el desahogo emocional de sus autores que no por el objetivo tradicional de iluminar algún aspecto de nuestro mundo. Es objeto de sus iras también buena parte (aunque resalta que no toda) de la producción posmoderna, que etiqueta de «autoritarismo homosexual, feminismo radical hegemónico y *posturing postcolonialism*». Crítica con sólida argumentación la falta de información de muchos de los autores, la repetición de clichés y la banalización en la actividad académica.

El apartado «The Structures of Spaces» recoge tres textos de geografía aplicada en que se analizan diversos aspectos de la estructura subyacente en los espacios geográficos. En «Microgeographic and Behavioral Space» se analiza un juego de simulación de agricultura en el Tercer Mundo y se discute si la disposición espacial de los jugadores influye en el desarrollo del mismo. En el segundo, «Penn State in Postal Space(s)», expone un ejercicio llevado a cabo para determinar el nivel de eficiencia de los servicios postales privados que había contratado su universidad

en comparación con el servicio público, del que extrae consecuencias útiles que tuvieron su efecto en las políticas de la universidad. El tercero, «Skiing with Euler at Beaver Creek», se puede considerar un divertimento en la línea de «investigar por placer»: se trata de la aplicación de la teoría de grafos para mejorar los circuitos de una estación de esquí (y conseguir que los esquiadores no tengan que repetir las mismas vistas para completar el trayecto).

En «Pro Bono Publico» se recogen dos artículos relacionados con un tema que centró la atención del profesor Gould desde mediados de los ochenta y al que dedicó el dinero disponible de su cátedra Evan Pugh (el otro fue el de la difusión de los efectos del accidente de Chernobyl): la difusión de la epidemia del sida (ver Gould, 1993). En ellos se trata la aportación específica de la geografía al conocimiento de la propagación de la epidemia (que le lleva a sugerir propuestas de acciones por parte de los agentes responsables) y cuestiones metodológicas referidas a los tipos de error que se pueden dar en la elaboración de mapas de la enfermedad.

«Trying to Be Honest» recoge dos textos en los que se reflexiona sobre el oficio de geógrafo. El primero, «Expose Yourself to Geographic Research», habla de la práctica de la investigación en el mundo real, más allá de lo prescrito por la filosofía de la ciencia. Critica los rituales burocráticos de las propuestas de investigación, en las que se debe detallar la metodología, la hipótesis y los resultados que se encontrarán, cuando de hecho, en la mayor parte de los casos, el método y las hipótesis son sugeridos después del análisis de la información recopilada. El segundo texto, «Thinking like a Geographer», muestra la cara humanista de Gould confrontado a explicar su visión de la práctica profesional («¿qué otras disciplinas tienen la capacidad de combinar lo científico con lo humano?», se pregunta). Destaca el sentido de relevancia,

de implicación y de ética, la responsabilidad y la utilidad social como principios que deben orientar la actividad en la disciplina. En este texto, como en el anterior, encontramos al Gould idealista. Quizá un poco iluso, y a veces pesimista.

En el apartado «Thinking about Teaching», se reflejan las reflexiones del autor sobre la experiencia de enseñar, a partir de su declarada vocación de maestro. En «What Is Worth Teaching in Geography?» parte de dos premisas: debemos enseñar eficientemente (y ello comporta el deber de pensar constantemente en aquello que vale la pena de ser enseñado) y hay que confinar nuestras enseñanzas a aquéllos que quieren aprender. Defiende una enseñanza alejada de la explicación de hechos y enfocada a enseñar a aprender. Es especialmente interesante el ejemplo de introducción del análisis espacial a través de un ejemplo sencillo de sistemas lineares. En «Perspectives and Sensitivities. Teaching as the Creation of Conditions of Possibility for Geographic Thinking» desarrolla la idea de la enseñanza como fomento del desarrollo de nuevas formas de pensar. Siguiendo a Martin Heidegger (de quien se muestra devoto), reflexiona sobre la dificultad de enseñar a leer, y advierte de la necesidad de contextualizar los textos que se hace leer a los alumnos. En ambos textos Gould muestra un alto nivel de reflexión y preocupación epistemológica.

El siguiente apartado, «Thinking about Learning», contiene dos textos que rinden homenaje a personas de quienes el autor se considera intelectualmente deudor. En «August Lösch as a Child of His Time», expone su conclusión de que la obra de Lösch desarrolla una preocupación teórica basada en problemas reales, y de ello deriva que «la reflexión teórica tiene sentido sólo en la medida que trata de iluminar lo empírico». Hace además una lectura profunda de las influencias de diversos autores (Hegel, Schelling, Hölderlin) en Lösch y destaca cómo este autor tiene

en cuenta, al lado de la economía, los factores espacial, político, social, histórico y geográfico. En «A Lasting Legacy», escrito a modo de agradecimiento a los maestros que le influenciaron en sus años de escuela en Inglaterra, destaca dos aspectos: la importancia del aprendizaje de la lengua y el valor del conocimiento empírico y no sólo teórico.

El último apartado, «Thinking about Thinking», se plantea justamente algo que a veces no es evidente en la práctica académica: la necesidad de reflexionar sobre lo que uno hace para que todo tenga sentido, como requisito para una actividad científica que sea merecedora de este nombre, más allá de los métodos y las técnicas que uno utilice. En el primer texto, «Do Foraminifera Assemblages Exist?», pone de relieve que en la utilización de determinados métodos, como el análisis de cluster que utiliza en su ejemplo, damos por supuesto una objetividad del resultado que de ninguna manera es real. Para superar este inconveniente, propone prestar más atención a lo que está realmente ante nosotros y estudiarlo de una forma abierta, para de este modo conseguir describirlo de manera más fiel. En «Thinks That Machine» se pregunta, en el contexto de la aplicación de clasificaciones y tratamientos estandarizados a pacientes mentales, hasta qué punto los marcos que creamos para pensar no son también prisiones para nuestro propio pensamiento. El último texto («Think What You Like, but Think for Yourself»), de auténtico interés, es la conferencia pronunciada por el autor a los alumnos de la Universidad de Clark en la ceremonia de inauguración del curso 1995-1996, y en ella aprovecha para alertar de algunos males de la universidad.

En el epílogo el autor nos transmite su optimismo para el futuro que no verá: confiesa de nuevo su entusiasmo por la geografía y su convicción de que el siglo XXI verá emerger fuertemente el pensamiento espacial o espaciotemporal, pues el «mundo necesita al geógrafo profesio-

nal», ya que considera el pensamiento geográfico especialmente adecuado para un mundo cada vez más complejo.

En definitiva, se trata de un libro recomendable, especialmente porque nos permite descubrir otras facetas del autor más allá de sus conocidos estudios sobre el transporte y la difusión espacial y los mapas mentales. Personalmente, podremos añadir al agradecimiento que teníamos por uno de los autores del sugerente manual de geografía teórico-cuantitativa (Abler, Adams, Gould, 1971), que tan útil ha sido para la preparación de las clases de modelos de localización espacial, el reconocimiento por su testimonio sobre la actividad de geógrafo y la lucidez de su magisterio.

Bibliografía citada

- ABLER, R.; ADAMS, J.S.; GOULD, P. (1971). *Spatial Organisation: The Geographer's View of the World*. Englewood Cliffs: Prentice Hall Inc.
- CAPEL, H. (2000). «Homenaje a Peter Gould». *Scripta Nova*, 78; <http://www.ub.es/geocrit/sn-78.htm>
- GOULD, P. (1993). «The Slow Plague». En *Geography of AIDS Pandemic*. Londres: Blackwell.
- (2000a). «Pensar como un geógrafo. Una exploración en la geografía moderna». *Scripta Nova*, 78; <http://www.ub.es/geocrit/sn-78.htm>
- GOULD, P.; PITTS, W. (eds.) (2000). *Geographical Voices*. Syracuse: Syracuse University Press [edición francesa publicada por Peter Gould y Antoine Bailly con el título *Mémoires de géographes*. París: Anthropos, 2000].
- GOULD, P.; WHITE, R. (1974). *Mental Maps*. Londres: Penguin Books.

Rafel Llussà Torra

Universitat de Girona

Departament de Geografia, Història

i Història de l'Art

rafel.llussa@udg.es